



La promesa, 1.10 x .80 m, mixta/tela, 2003.

Colmenario

Identidad estudiantil en el Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA)

Los estudiantes, por sus movilizaciones y la simpatía que gozaban entre la población en general, ejercían una gran influencia sobre las decisiones que darían vida a la Universidad Autónoma del Estado de México. En 1952, el gobernador del Estado, Salvador Sánchez Colín, solicitó la renuncia del director Mario Colín Sánchez, dados los malos entendidos con los estudiantes pertenecientes al club Vampiros.

La comunidad estudiantil del ICLA estaba integrada, principalmente, por grupos de estudiantes del bachillerato, muchachos entre los 13 y los 17 años que tenían un arraigado sentimiento de pertenencia, el cual se reflejaba en distintos aspectos académicos, deportivos y, por supuesto, políticos. Cabe resaltar que la actividad política era, obviamente, inducida por líderes que aprovechaban la representatividad numérica de los estudiantes, a quienes les imponían cerrados códigos de honor y conducta.

LOS PAPACHOS

En la vida del instituto surgieron varios grupos. El primero del que se tiene referencia en el siglo XX es el de Los Papachos, a quienes se les recuerda

reunidos en los portales platicando en voz alta o, bien, jugando volados en la Alameda.

LOS VENENOSOS

Años más tarde, destacó el grupo de Los Venenosos (1930-1940); eran bravucones y estaban relacionados con el movimiento pro autonomía. Entre sus miembros figuraron Raúl Aguilar, *Chino* Carbajal y David Albiter Ponce.

En 1952, con el pretexto de una convocatoria deportiva, el maestro Guillermo Ortega, *la Borrega*, citó a todos los grupos que existían en el instituto: El Gremio, Los Optimistas, Los Rubios de Oklahoma, Los Gigantes, Los Tronadores del Globo, Los Chicos Malos, Los Mendigos y, el más importante, por número y tradición escolar, Los Vampiros.

LOS VAMPIROS

El fundador de Los Vampiros fue Daniel Benítez Bringas. Inicialmente el grupo estaba integrado por sólo siete miembros: los hermanos Daniel y Rolando Benítez Bringas, José Luis Macedo Segura, José Sandoval, José Guadarrama, Óscar Guadarrama y Abel González González; todos gozaban de amplia popularidad entre sus compañeros. El grupo de Los Vampiros surgió como un equipo deportivo; sin embargo, debido a la popularidad de sus miembros, fue creciendo y se transformó en una agrupación cuya característica principal era el relajo. Así, gracias a este atractivo, el grupo integró a cerca de ochenta por ciento de los alumnos de bachillerato; no obstante, por su gran tamaño, los líderes perdían el control de sus simpatizantes.

La fuerza del alumnado se hizo patente cuando la sociedad de alumnos solicitara al director Mario Colín 10 mil pesos para el baile anual y, ante la negativa, lanzara una campaña, con la cooperación de Los Vampiros, en la que se acusaba de fraudulenta a la dirección, ya que había sido impuesta por el Ejecutivo del Estado, sin que hubieran parti-

cipado las instancias debidas. Los alumnos realizaron un paro de actividades y pidieron la renuncia del director (el paro contó con el apoyo de maestros, empleados y padres de familia).

En poco tiempo, Los Vampiros se convirtieron en una fraternidad con el nombre de Club Vampiros. Su influencia obligó a las autoridades a otorgarles algunos beneficios: un local, mobiliario y recursos económicos. El espacio físico asignado fue en la escalinata central del actual edificio de rectoría; en el lugar aún se aprecia una gran letra V, que simbolizaba el nombre del club. Ahí se organizaban los rituales de iniciación, veladas musicales, concursos de oratoria y todo tipo de actividades estudiantiles.

En una entrevista con Daniel Benítez B. (Toluca, 25 de octubre de 2003), éste me comentó lo siguiente:

[...] muchos se acercaban por curiosidad; los de primer ingreso tenían miedo de que los raparan. Les hacíamos bromas pesadas: los sacábamos a pasear a Los Portales, al Palacio de Gobierno y a todos esos lugares; pero, parece mentira, eso provocaba un acercamiento real de los estudiantes nuevos hacia nosotros. Ahí teníamos para maquinar muchas bromas, para hacernos de un periódico y, además, contábamos con el apoyo de la autoridad.

LOS GIGANTES

Este grupo rebasó el ámbito deportivo y se convirtió en el rival más fuerte de Los Vampiros. Los Gigantes crearon el Círculo Literario Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, que en palabras de su fundador, César Pavón, nació como reacción ante Los Vampiros, con la idea de promover valores distintos. La preocupación de algunos era que sólo el grupo de Los Vampiros se proyectara hacia el exterior de la institución, lo cual no beneficiaba a quienes deseaban continuar sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dicho círculo literario fue apadrinado y promovido por la doctora Josefina Vélez Orozco, *la*

Teacher Vélez, quien trabajaba en el Departamento de Higiene Mental de los Servicios Coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública, en Toluca; además de ser orientadora psicológica del ICLA. (Josefina Vélez Orozco es la profesional pionera del Estado de México en la aplicación de materias psicométricas de orientación vocacional a estudiantes y de exámenes de coeficiente intelectual.) A través de su ayuda, a estos alumnos se les dio una bodega en el patio oriente del instituto, para que el Círculo Literario Ignacio Ramírez se reuniera ahí. En una entrevista con César Pavón D. (Toluca, 15 de enero de 2004), éste comentó:

[...] construimos nuestros propios muebles, y el que tenía idea de tapicería, por ejemplo Eduardo Zenil Villegas, hizo un sillón en forma de zigzag, y otros hicimos unos libreros y sillas, percheros y mesas. Ahí estudiábamos y platicábamos y preparábamos los concursos de oratoria y representaciones de teatro. Recuerdo, en especial, la obra *Mamá, soy Paquito, no haré travesuras*, protagonizada por nuestro compañero Máximo Aguirre Salgado.

El círculo literario no recibió apoyo económico del ICLA. Entre sus miembros figuraron César Pavón, Yolanda Montes de Oca, Luz Aurora Ortiz Soto, Taide Peña Beitia, Rosa María Tapia, Guadalupe Llamas Ezeta, Adelina Escamilla, María del Carmen Blanco, Celia Basilio y María Eugenia González.

El grupo Los Gigantes se distinguió por su periódico *El Nigromante*, en el cual se publicaban artículos culturales, entrevistas a maestros, poemas y críticas a los desórdenes de Los Vampiros. La mayoría de los estudiantes de esta fraternidad eran alumnos con buenos promedios, orientados a realizar carreras científicas, no siempre disponibles en el instituto, por lo que muchos se trasladaron a la ciudad de México. Al egresar este grupo del ICLA, ya no hubo seguidores.

El círculo literario de Los Optimistas y otros grupos eran continuamente víctimas de las chanzas de Los Vampiros, quienes realizaban bromas fuertes, muchas veces pasadas por alto por las

autoridades. Algunas de estas chanzas consistían en tirar una cubetada de agua desde el primer piso del patio central, sin considerar la condición ni el sexo de la víctima, como le sucedió a la estudiante Yolanda Montes de Oca, quien fue bañada por el vampiro José Guadarrama, *el Chóforo* (ella lo abofeteó en un acto de legítima defensa; sin embargo, paradójicamente, fue sancionada, ya que era muy mal visto que una señorita de sociedad golpeará a un muchacho, aun cuando éste fuera un barbaján; así, en muchas ocasiones, las víctimas resultaban doblemente perjudicadas); o, bien, en pintarrajar casas, aventar huevos a los transeúntes, empujar a los compañeros a la alberca del instituto o bañarlos con pintura.

Según José Guadarrama, *el Chóforo*, un ex vampiro, nos dijo (Toluca, 15 de enero de 2004) que todo esto se debía al poco espacio con que contaba el instituto: " [...] estábamos en la misma instalación alumnos de secundaria hasta los de jurisprudencia; no se contaba con adecuadas instalaciones deportivas; el maestro Ortega continuamente se quejaba de que faltaban balones con que jugar".

LOS PERROS

Los Vampiros se convirtieron en amos y señores del bachillerato del ICLA; ellos eran los encargados de recibir a los alumnos de primer ingreso para aplicarles una serie de pruebas como parte de la novatada, la cual era considerada un proceso de aceptación o de inclusión en la comunidad institutense. Entre dos o tres alumnos tijereteaban el cabello de un llamado *perro* (joven que salía unos minutos antes que el resto del examen de admisión al plantel). El *perro* aceptaba con mansedumbre por temor a represalias posteriores. Los cortes eran variados: a la "mohicana", si se dejaba un mechón longitudinal; de "sabio loco", con calva arriba; "mordidas de burro", por los tijeretazos dados al azar; estilo "bacinica", si se colocaba tal vasija como sombrero; con un islote circular en la mollera; de "medio lado"; "de chayote"; "al cepillo"; "al ajedrez", etcétera.

Mientras les crecía el cabello, *los perros* usaban una boina azul tipo española. Los Vampiros eran quienes más abusaban de los alumnos de primer ingreso, pues en cualquier momento entraban en los salones para quitarles su dinero e, incluso, para llevarse a algunos de ellos, a los cuales amarraban de las manos o del cuello; desvestían y, sólo en calzoncillos, bañaban con pintura o chapopote para pasearlos como canes por las calles del centro de Toluca. Lo interesante del asunto es que aquellos valientes que estoicamente resistían las pruebas se hacían merecedores de la aceptación inmediata por parte de los otros estudiantes.

Las autoridades veían las *perradas* como un acto tradicional y sólo en contadas ocasiones, cuando verdaderamente veían en riesgo a los llamados *perros*, intervenían. Por su parte, la mayoría de los padres de familia conocía los alcances de los rituales institutenses de iniciación, por lo que algunos intentaban suavizar la futura situación de sus hijos con medidas preventivas, como hacer cortes tipo casquete militar o, de plano, raparlos para evitar que públicamente fueran atacados. La sociedad toluqueña estaba acostumbrada a ver pasar a *los perros* en determinada época del año. Las *perradas* ya eran consideradas todo un evento social.

ACTIVIDADES DE LOS VAMPIROS Y SU IMPACTO EN EL ENTORNO URBANO

Muchos de los actos donde participaban los institutenses eran esperados y tolerados por la sociedad capitalina del Estado de México; por ejemplo, a la mitad de octubre de cada año, los estudiantes —sin importar el grupo o facción— participaban en la convocatoria para seleccionar al “rey burro” (convocatoria que ellos mismos se encargaban de pegar en las paredes y de repartir en diferentes lugares).

El “rey burro” elegido encabezaba el desfile de disfraces (el alumno seleccionado para tal cargo sobresalía por alguna cualidad: ser el más feo, el más travieso, el más deslenguado, el más temerario, el más chaparro o el más fornido; casi nunca

el más aplicado); en dicho acto, casi carnavalesco, se festejaban el fin de curso y la “quema del libro” con el recorrido de los estudiantes por las calles antes del inicio de los exámenes finales. A partir del 31 de octubre, los muchachos se dividían en grupos de trabajo, llevaban trapos y enseres de limpieza para, posteriormente, ofrecer sus servicios como limpiadores de coches, de vidrios o de pisos en comercios, casas y calles. Su trabajo era por un día —con pago simbólico— para participar en la “quema del libro”. Todo lo recaudado estaba destinado, principalmente, para otorgar el premio al mejor disfraz y para pagar la banda, así como para solventar otros materiales y gastos requeridos.

Los días esperados por todos eran el primero y el dos de noviembre. La reunión de los estudiantes se fijaba a las 19:00 horas en el instituto. De todas partes de la ciudad llegaban los alumnos disfrazados: unos de *pachuchos*, otros de jorobados, de La Pelona, de La Llorona, del Quijote, de Sancho, de catrines, de monjes, y, uno que otro del grupo de Los Vampiros, de “dama galante”.

La procesión partía del instituto con el candidato a “rey burro” ataviado con un “manto real” (un costal de *ixtle*) y montado sobre un burro legítimo de Capultitlán. Al “rey” se le coronaba con unos cuernos de res que se conseguían en el rastro municipal; se le ponían alas sobre la espalda y, posteriormente, se le obsequiaba una bacínica desportillada. Atrás del “rey burro”, “los monjes” cargaban un féretro negro con un enorme libro hecho con madera y cartón, donde aparecían escritos los nombres de las materias más difíciles y de los maestros más odiados de la institución, junto con los nombres del gobernador y del jefe de la policía.

Después de recorrer varias veces las calles de la ciudad, los jóvenes se reunían en la Concha Acústica, sitio donde se sustituía la corona del “rey burro” por otra de cartón y pedacitos de aluminio. El “rey burro” leía su discurso de agradecimiento, poblado de majaderías, albures y tonterías dirigidos al gobierno; y, posteriormente, el féretro se

quemaba. Una vez concluida "la ceremonia", los estudiantes acostumbraban ir a la pastelería Cristal y al café de José Lío para pedir pan dulce y tamales; de no encontrarlos, rompían los vidrios de los locales aledaños. El señor José Lío prefería cerrar su local para evitar el ultraje estudiantil; pero los dueños de la pastelería, al no tener cortinas metálicas que resguardaran los vidrios del negocio, no tenía otra opción que hacer tamales y repartir pan, con lo cual se ganaban la simpatía de los institutenses.

Así mismo, era muy frecuente, en esta festividad, el asalto a los puestos de dulces de la Feria del Alfeñique, por lo que algunos comerciantes preferían cooperar y obsequiar algunos dulces para, así, evitar el saqueo total de sus puestos.

Cabe mencionar que Los Vampiros tenían un grupo de control dedicado a cuidar que los extraños no se aprovecharan de esta festividad institutense, ya que al día siguiente los daños eran cuantificados y pagados religiosamente. Así, a la mañana ulterior, los terribles Vampiros eran unos murcielaguitos caídos que caminaban por las calles con el encargo de recolectar dinero para pagar los vidrios rotos y los demás perjuicios que habían ocasionado a los vecinos.

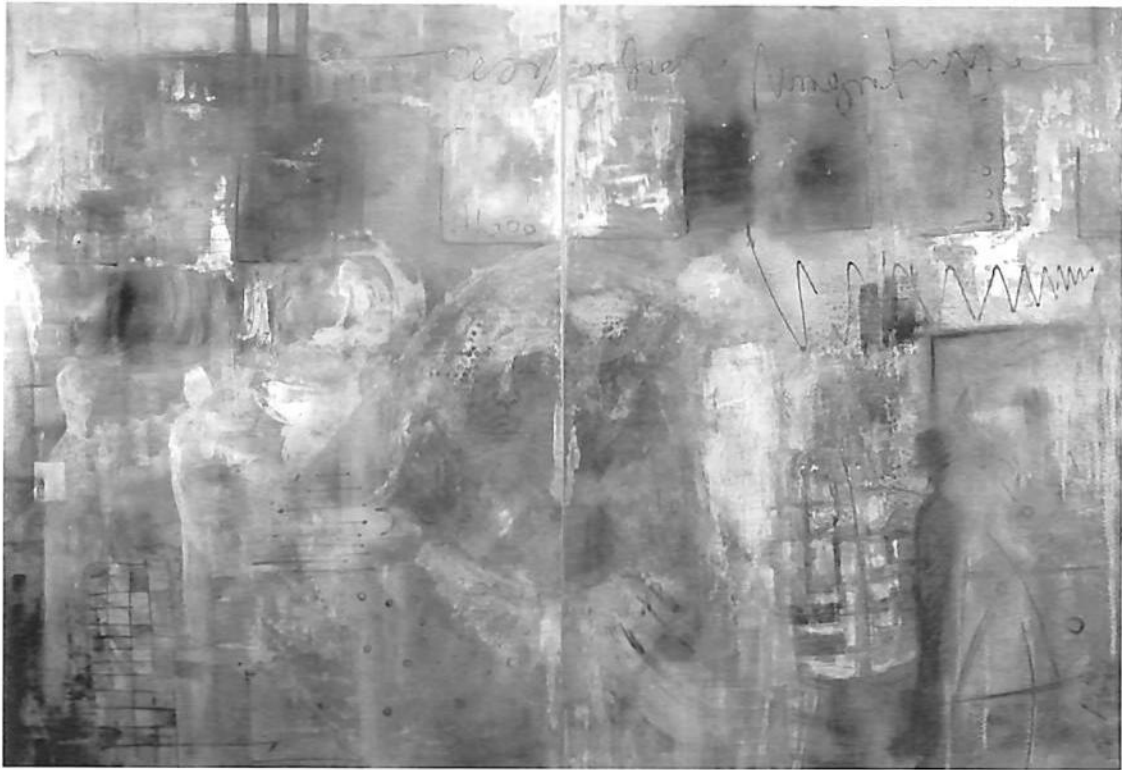
Según relata Daniel Benítez, Los Vampiros visitaban a los presos de la cárcel central, cuya barda colindaba con la acera opuesta a la fachada del ICLA. Los alumnos llamaban a la prisión "el instituto de enfrente", y con frecuencia se les permitía jugar frontón, basquetbol y voleibol con los presidiarios. Durante una Navidad, irónicamente y por simple chanza, a Los Vampiros se les ocurrió pedir posada a las puertas de la prisión, y uno de los custodios, apodado Carnitas, abrió la primera reja para que les cantaran a los presos. Por otro lado, frecuentemente, desde el torreón del instituto, ubicado frente a la cárcel, los jóvenes aventaban comida a los presos. En respuesta, éstos gritaban "¡la ley!", y los alumnos tocaban la campana del reloj del instituto para indicar cuando ya no tenían más víveres.

Otras veces, al salir de clases, Los Vampiros decidían —más o menos ochenta— ir al cine Coliseo, a pesar de no contar con dinero para pagar las entradas. Al llegar a la taquilla, ofrecían lo poco que llevaban, y ante la negativa del dueño —el señor Berinstáin— entraban al inmueble con violencia, con la consiguiente resignación del propietario, quien sabía que de oponerse los gastos podrían aumentar. Asimismo, estos jóvenes realizaban otro tipo de desmanes, como raptar camiones, no sin antes bajar a los asustados pasajeros.

Los Vampiros llegaron a tener características de grupo de choque contra el gobierno. Sus escritos eran reproducidos en un mimeógrafo que les había proporcionado el director Josafat Pichardo; éstos confrontaban a las autoridades mediante la caricatura política, en la cual ridiculizaban al gobernador y al jefe de la policía. Asimismo, participaban en apoyo a las demandas de los sindicatos, cuando éstos realizaban marchas de protesta, y a favor de las demandas contra los aumentos por los servicios, etcétera. El grupo representó un problema, ya que se trataba de menores de edad, de hijos de familias conocidas y, además, porque eran respaldados por las clases menos favorecidas de la sociedad.

Con el paso del tiempo, Los Vampiros se volvieron más violentos, por lo que el director Pichardo decidió canalizar su ímpetu hacia actividades culturales y deportivas, como eventos deportivos internos e interescolares (bajo la dirección del maestro Guillermo Ortega) o, bien, la música (a todos aquellos aficionados a ésta se les financiaron instrumentos musicales que propiciaron la formación de una orquesta). Este grupo se destacó por rescatar la tradición de los concursos internos de oratoria, de los cuales, posteriormente, salieron varios campeones nacionales, patrocinados por el periódico *El Universal*.

A Los Vampiros que mostraban la inquietud por las letras, el maestro Josafat Pichardo —como ya se mencionó— les regaló un mimeógrafo para que pusieran en marcha su periódico de tendencia política. Entre quienes hicieron exposiciones plásticas,



se distinguieron Daniel Benítez —por sus dibujos políticos— y José Guadarrama —por su escultura en plastilina—. Asimismo, con la misma intención expuesta, se organizaron actividades especiales, como conciertos, fiestas para recaudar fondos, ceremonias del 3 de marzo, veladas músico-literarias del 18 de julio, concursos de oratoria, bailes de salón, serenatas por el día de la madre, los tradicionales festejos de la “quema del libro” y del “rey burro”, entre otras más.

De esta manera y con el tiempo, Los Vampiros se convirtieron en tradición y leyenda para las subsecuentes generaciones de alumnos. Ahora son memoria viviente de la historia del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México. LC

ENTREVISTAS

Severo Bernal Ruiz, ex alumno del Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México, realizada en la ex Hacienda de San Alejo, Coatepec de Harinas, el 3 de septiembre de 2003.

Gerardo Novo Valencia, vicecronista de la ciudad de Toluca, Toluca de Lerdo, octubre de 2003.

Daniel Benítez B., fundador del club Vampiros, Toluca de Lerdo, 25 de octubre de 2003.

Josafat Pichardo, ex rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca de Lerdo, 8 de enero de 2004.

César Pavón D., fundador del Círculo Literario de Toluca, Toluca de Lerdo, 15 de enero de 2004.

José Guadarrama, alias *el Chéforo*, miembro fundador del club Vampiros, Toluca de Lerdo, 15 de enero de 2004.

Omar Ménez Espinosa, del club Los Siete Fantásticos, Toluca de Lerdo, 17 de enero de 2004.

Humberto Benítez Treviño, Toluca de Lerdo, marzo de 2004.